

**COVID-19 y el imperativo de ordenarlo todo.
Reflexiones, recuerdos y propuestas**

Hugo Cabieses C.

Sumilla

En el Perú, luego de 107 días de cuarentena, levantada el 1.º de julio del 2020, con 10 045 muertos al 3 de julio –o un «exceso» de muertos de 24 674 personas al 30 de junio, según el Sistema Nacional de Defunciones (Sinadef)– y 292 004 infectados, ambas cifras en ascenso, y con una economía en descenso y devastada a consecuencia del coronavirus y el neoliberalismo depredador, ordenar nuestro territorio, nuestra economía y nuestra sociedad hacia otro modelo de producción, consumo, provisión de energía y uso sostenible de recursos naturales, desde otra lógica, criterio y sentido común, cae por su propio peso. Hasta los liberales auténticos –que son pocos, pero son– sostienen esta realidad de Perogrullo. Pero la pandemia mundial que sufrimos es solo uno de los tres virus que nos nos enferman y nos matan. El otro es el neoliberalismo, que desde hace años también mata gentes, culturas, instituciones y recursos naturales. El tercero es el cambio climático, provocado por la quema de combustibles fósiles, el uso excesivo de carnes de vaca y la deforestación de bosques, que también mata gente, instituciones, culturas y suelta sus virus hacia los seres humanos. No debemos «volver a la normalidad», sino marchar hacia un nuevo pacto político socioambiental a nivel global y constitucional.

LAS MEDIDAS DE CORTO PLAZO PARA ENCARAR LA EMERGENCIA SANITARIA, con métodos de la Edad Media, son las únicas que podían tomarse, dada la conocida precariedad de nuestro sistema sanitario a consecuencia de 30 años de políticas privatizadoras que van en contra de la salud y de la vida. Es evidente y hasta loable el liderazgo del presidente Martín Vizcarra y sus ministros en encarar una situación que nadie en el mundo había previsto. La colaboración de los ciudadanos y sus solidaridades, pese a que han debido tomar una decisión entre la vida y el empleo precario para no pasar hambre a causa de la cuarentena, ha sido un tema central para que no haya peores indicadores de «martilleo» y «meceteo». Estas solidaridades nos indican que lo mejor sale a la luz en momentos de crisis, pero que también se requiere de ajustes importantes, que el gobierno se resiste en adoptar.

El comienzo y la situación actual

El 31 de diciembre del 2019, la Comisión Municipal de Salud y Sanidad de Wuhan, provincia de Hubei, en China, informó sobre 27 casos de neumonía de etiología desconocida, con una exposición común a un mercado mayorista de mariscos, pescados y animales vivos, incluyendo siete casos graves, tal como reportó un informe del 18 de mayo elaborado por el Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias (Ccaes) del Ministerio de Sanidad

de España¹. El inicio de los síntomas del primer caso fue el 8 de diciembre del 2019 y el 7 de enero del 2020 las autoridades chinas identificaron como agente causante del brote un nuevo tipo de virus de la familia *Coronaviridae*, denominado SARS-CoV-2 o coronavirus. La secuencia genética de este nuevo virus fue compartida por las autoridades chinas el 12 de enero y solo después, el 11 de marzo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la pandemia mundial. Retrasos fatales.

Desde el inicio de la pandemia y hasta el día de hoy, 4 de junio del 2020, según cifras de *Sputnik Mundo*², se han alcanzado casi los seis millones y medio de casos notificados, más de 386 mil fallecimientos y 2.8 millones de recuperados en todo el planeta, principalmente focalizados en los Estados Unidos, Brasil, Italia, Francia y España. El Perú tiene hasta el día de hoy, 6 de junio, un alto nivel de contagio y letalidad, sin contar los muertos no registrados que, de acuerdo a fuentes médicas y del Ministerio de Defensa, podrían llegar a más de 13 000.

Los coronavirus, sostiene el informe del Ccaes, son una familia de virus que causan infección en los seres humanos y en una variedad de animales, incluyendo aves y mamíferos, como camellos, gatos y murciélagos. Se trata de una enfermedad zoonótica, que pueden transmitirse de los animales a los humanos. Los coronavirus que afectan al ser humano (HCoV) pueden producir cuadros clínicos que van desde el resfriado común, con patrón estacional en invierno, hasta otros más graves, como los virus del Síndrome Respiratorio Agudo Grave (SARS, por sus siglas en inglés) y del Síndrome Respiratorio de Oriente Próximo (MERS-CoV).

¹ Ver: Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias (Ccaes). *Información científica-técnica. Enfermedad por coronavirus, COVID-19*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, 2020. En: bit.ly/2A723i3

² Ver: mundo.sputniknews.com

En concreto, el 2003 el SARS-CoV-1 ocasionó más de 8000 casos en 27 países, con una letalidad de 10%, no volviéndose a detectar en humanos desde entonces, aunque desde el 2012 se han notificado más de 2500 casos de MERS-CoV en 27 países, la mayoría en Arabia Saudita, con una letalidad de 34%.

Las medidas adoptadas

En este panorama, los dueños del Perú, siendo los principales responsables del colapso sanitario y productivo actualmente existente, son los que sostienen que la economía, y su reactivación, debe ser «normalizada» con despido de trabajadores, «suspensión perfecta» y «Perú país minero», o sea... su bolsa vale más que la vida. Es por ello que tiene sentido común, criterio y lógica lo escrito por alguien con mucha rabia en una cartelera o sitio *web*: «Basta de corona para los ricos y virus para los pobres». Lamentablemente, nos esperan aún «tiempos recios», de protestas con propuestas.

Ya se sabe que el coronavirus viajó en avión de Europa y del Lejano Oriente hacia los barrios mesocráticos de Lima. Después se trasladó en combi, buses y mototaxis hacia los conos y los cerros empobrecidos de la capital, y a pie o en buses hacia las regiones, distritos y provincias. Luego de varias semanas, llegó en bote a las comunidades nativas y a territorios de los bosquesinos en la Amazonía.

Lamentablemente, en estas largas semanas de cuarentena, el gobierno no ha actuado con coherencia, criterio, lógica y sentido común, aplicando medidas sin diagnósticos certeros y cual «pilotos de bombardero», además de no hacerlo con transparencia, ética mínima y sentido de equidad diferenciada, social y territorialmente. La población exige que el gobierno se maneje con otra lógica, la de los de abajo y adentro, la de las mayorías, no la del neoliberalismo, depredador y excluyente, que incrementa las desigualdades. Debería tener otros criterios, los de los trabajadores, los agricultores

y los pueblos indígenas, no los de los dueños del Perú, los de los más ricos. Debería tener otro sentido común, el del valor de uso sostenible de los recursos naturales (agua, bosques, energía y biodiversidad), en lugar del valor de cambio (precios y mercado) del neoliberalismo depredador y concentrador de ingresos. Pero, lamentablemente, creo no le podemos pedir «peras al olmo», ya que, como el emperador en Estados Unidos, el neoliberalismo en el Perú... ha quedado desnudo.

Revisemos algunas de las medidas adoptadas. En lo laboral, la «suspensión perfecta» es una burla a los trabajadores, no debiendo haber ni un despido más, y las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) deben ser reestructuradas. En lo sanitario, se debería proteger a los médicos y sanitarios, proveer de más personal que apoye a los contagiados, invertir en servicios públicos y rechazar la privatización y el abuso de las clínicas y farmacias. En lo social, ampliar los bonos para todos mediante una Renta Básica Universal (RBU), excluyendo a los ricos y clases medias de altos ingresos, y lograr que los beneficiarios de los cinco bonos, supuestamente otorgados hasta ahora, cobren lo que les corresponde, ya que las listas de beneficiarios no sirven. En lo productivo, lograr que Reactiva Perú funcione para las pequeñas y medianas empresas (Pymes) y no solo para los grandes capitales exportadores, comerciales y bancarios, así como hacer llegar a la agricultura familiar los fondos propuestos por las organizaciones agrarias (Confederación Campesina del Perú –CCP–, Convenio Nacional del Agro Peruano –Conveagro–, juntas de regantes, etc.) y los pueblos indígenas (Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana –Aidesep–, Organización Nacional de Mujeres Indígenas Andinas y Amazónicas del Perú –Onamiap–, etc.).

En lo monetario-financiero, rechazar la intermediación bancaria que favorece a los grandes, impulsar el fraccionamiento masivo de las deudas y promover condonaciones al menos por los meses de la cuarentena. En lo fiscal-tributario, que los evasores grandes paguen

lo que deben sin dilaciones y que se impulse una «contribución de guerra» por parte de los sectores de ingresos altos y de riqueza patrimonial, ya que son finalmente ellos, con sus interesadas políticas discriminatorias y mafiosas de los últimos 30 años, los principales responsables de haber llegado a una situación en la que... el neoliberalismo está desnudo.

En lo ambiental, que el Ministerio del Ambiente (Minam), ausente, diga y haga algo para detener la depredación de bosques vía plantaciones, parar la extracción petrolera, prohibir la minería en cabeceras de cuenca, impulsar de una vez por todas el ordenamiento territorial rural y urbano que resulta indispensable, realizar acciones en relación con los residuos sólidos –incluyendo mascarillas, guantes quirúrgicos y otros implementos sanitarios– y los pasivos ambientales mineros, petroleros e industriales, y colaborar con el reordenamiento de los mercados mayoristas y los otros siete «focos» de dispersión del coronavirus³.

Al respecto de esto último, el gobierno no se percató sino hasta mediados de mayo que uno de los principales focos de difusión del virus eran los mercados de abastos de Lima, principalmente el mercado mayorista de Santa Anita, el mayorista/minorista de La Parada y el mayorista/minorista de frutas en Nicolás Ayllón, así como los Huamantanga del sur, en Villa El Salvador, y del norte, en Puente Piedra⁴. Lo mismo sucedió con los mercados de pescados y

³ Los otros puntos de diseminación del coronavirus han sido y son: 1) los vendedores y compradores en mercados municipales y «paraditas»; 2) los bancos y cajas rurales, en donde se forman inmensas colas para cobrar los bonos otorgados o refinanciar deudas; 3) el cuarto de millón de migrantes que escaparon de Lima hacia sus provincias; 4) los familiares de los enfermos en los hospitales y centros de salud; 5) los presos y sus familiares en las cárceles del país; 6) los cuarteles de las Fuerzas Armadas y Policía; y 7) el transporte público, que nunca dejó de funcionar.

⁴ Sobre las propuestas para el mercado mayorista de Santa Anita, que podrían ser similares para otros mercados, ver: Guerrero, Elsie. «¿Qué hacer con los mercados de abastos en tiempos de pandemia?». *wayka.pe*, Lima, 12 mayo del 2020. En: bit.ly/30yvAM2; también ver: Cabieses, Hugo. «De La Parada a la movida de Santa Anita. Mitos e hipótesis». En: desco - Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, ed. *Perú Hoy. Más a la derecha Comandante*. Lima: desco, 2014. En: bit.ly/3f7doND

mariscos al mayoreo en Villa María del Triunfo y Ventanilla, que también son focos importantes de difusión del virus. El Ministerio de Agricultura y Riego (Minagri) y el Ministerio de la Producción (Produce) también brillaban por su ausencia en este tema, siendo erráticos en priorizar los mercados municipales e itinerantes... tan erráticos que el mismo ministro de Agricultura se contagió de COVID-19.

En lo institucional, debería fortalecerse el ninguneado Centro de Planeamiento Estratégico (Ceplan), cuyas orientaciones deberían ser vinculantes, concentrar varios ministerios y ser el responsable de impulsar una Política de Estado sobre Ordenamiento Territorial (PEOT). Se debería también impulsar que el agua y los bosques que ahora están bajo la administración del Minagri pasen al Minam, y que luego este, con sus organismos adscritos, se sume al Ceplan. Habría que instalar una sola institucionalidad sanitaria pública y privada, con al menos cuatro comandos: sanitario, que existe con la Dra. Pilar Mazzetti; mercados de abastos, que no existe; agropecuario/marítimo alimentario, que tampoco existe; y económico/financiero, bajo la batuta del Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) y el Banco Central de Reserva del Perú (BCRP), siendo indispensable que dicha institucionalidad tenga una activa participación de la sociedad civil, los representantes de los trabajadores públicos y privados, profesionales, comerciantes, agricultores, pueblos indígenas, pequeños propietarios, Iglesias y Fuerzas Armadas, así como la autoridad de emitir medidas vinculantes en los casos que le corresponda.

En seguridad ciudadana, basta de abusos y golpes de policías y soldados contra la población y viceversa. El gobierno debe entender que, en el desbarajuste institucional actual, nos guste o no, las dos únicas instituciones que tienen presencia nacional, equipos y personal calificado para emergencias son las Fuerzas Armadas y la Policía –eliminando a los corruptos por supuesto–, así como las Iglesias, principalmente la católica. En la lucha contra

la corrupción, se debe apoyar a fiscales y jueces con presupuesto e incentivos para que de verdad «caiga quien caiga», sobre todo los buitres pandémicos y los ladrones pasados y presentes que, en plena pandemia, quieren aprovechar para salir de las cárceles o impedir que los apresen.

Hacia un nuevo pacto y no a la normalidad vieja y nueva

Luego de la emergencia, debemos marchar hacia un **nuevo pacto político socioambiental a nivel global y constitucional**. Consecuente con ello, se trata de un pacto que elimine el capítulo económico de la Constitución mafiosa de 1993, que ayude a combatir las plagas que nos acosan y que vaya al fondo de los problemas. Este pacto debería estar sustentado en la disolución cuanto antes de los mitos del modelo ideológico del neoliberalismo extractivista exportador y depredador⁵, que se ensaña contra los más pobres, contra los trabajadores, contra la región andino-amazónica, sus bosques, sus pueblos y... el país. Todo ello desde un Programa de Decrecimiento Sostenible Asimétrico (PDSA) y por un Socialismo Democrático Radical Participativo (SDRP).

La pregunta que cae de madura es: ¿cómo quedarnos en casa, junto con reactivar empleos y ganar ingresos, nutrirnos inmunes a la pandemia, evitar rebrotes y nuevos virus, promover apoyo solidario y buen ánimo, junto con apuntar a elegir buenos gobiernos entre el 2021 y el 2022? Todo ello buscando una estrategia multifuncional, de corto, mediano y largo plazo... sin morir en el intento y vivir para contarle.

Del *maremágnum* de propuestas que han circulado en los últimos tres meses, de la izquierda, el centro y la derecha liberal, me robo cinco de Héctor Chunga, graduado en psicología, experto

⁵ Ver: Cabieses, Hugo. «Perú: a disolver los 10 mitos de un modelo caduco y corrupto». *alainet.org*, Quito, 14 de octubre del 2019. En: bit.ly/3hd6Oaj

en desarrollo, diálogo y solución de conflictos, para que «pasemos a la etapa de distanciamiento solidario y cercanía tecnológica en la reactivación económica (fin del 'aislamiento social') con medidas autogestionarias de nuevas capacidades familiares para una nueva convivencia»⁶. Las propuestas son las siguientes⁷:

1. Biohuertos urbanos hogareños, de hortalizas y hierbas medicinales, con masivos teleinstructivos y tutoriales en redes, escuelas, universidades, institutos y centros laborales, como horas reconocidas, para todo espacio: macetas, bandejas hidropónicas o jardín, con biohuertos multi-propósitos: nutricional inmunológico, psicorrecreativo, emocional, escolar, de ahorro monetario, comedor popular y de emprendimientos familiares y vecinales.
2. Bono productivo familiar campesino y Fondo productivo tecnológico, por única vez, de S/ 1000 millones, que es lo que proponen la CCP y federaciones campesinas. La meta es implementar y capacitarse en riego y reservorio unifamiliar por 144 mil Unidades Productivas Agropecuarias (UPA) que garantizan nutrir y nutrirse inmunológicamente a 6.3 millones de peruanos entre productores y consumidores a razón de la articulación de 500 familias en cada uno de 12 distritos en nuestros 24 departamentos.
3. Reactivación y reorganización ciudadana en control territorial sanitario, nutricional, de seguridad, con cero corrupción, cero monopolios y asistencia humanitaria, mapeando distritos fuertes y distritos vulnerables: teleorganizándose por cuadra, manzana, sector y urbanización de juntas vecinales, comedores populares, clubes y respaldo a

⁶ Comunicación personal del 2 de junio del 2020.

⁷ Ver también: Torres Lozada, Víctor. «Una crisis diferente a escala global y la pandemia en el Perú». *alainet.org*, Quito, 3 de junio del 2020. En: bit.ly/2Uu1A04

la autogestión de comunidades campesinas y nativas, y rondas.

4. Reasignar recursos para una nueva matriz energética, dotando de paneles solares universales a unos y crédito procambio de matriz a otros. Cambio energético que permita más ahorro monetario por hogar, mejor innovación educativa, mejor empleo y autogenerar emprendimientos entre telelabores de contratados, complementarias a su labor presencial en dependencia y autoempleos sin planilla, mal acusada de «informal» y urgida hace décadas de tecnologización capacitada para mejorar su productividad, en pro de un próximo Perú microindustrial agro-eco-minero-turístico, ante la larga recesión mundial de la oferta y de la demanda. Todo ello hacia un Perú bisagra interoceánico, líder de interculturalidad en salud preventiva, científica y milenaria.
5. Elegir buenos gobiernos, ampliar la cancha para transitar a una nueva convivencia, ante todo demócrata, zurda o centrozurda, que representen y se fajen por cumplir el mandato del 85% de peruanos en el referéndum del 9 de diciembre del 2018, donde se votó por reformas constitucionales y justicia con cero corrupción, resultado que se consolida con la gran mayoría afectada en la pandemia por los monopolios y oligopolios que, más que empresas, son negociantes inadmisibles de la salud.

Chunga concluye que:

A no dudar, los pueblos, emprendedores, mujeres y varones que construimos la actual nueva Sociedad Nacional Provinciana, que sí podemos y necesitamos tomar las riendas con equipos de Gobiernos, anclados a procesos y organizaciones y económicas y culturales al 2050 con un Programa de 0 corrupción, 0 monopolios, 0 discriminación, 0 autoritarismo ultrazurdo y

ultradiestro, 0 inseguridad, 0 asistencialismo (salvo el humanitario) y 0 pandemias con nutrición inmunológica universal preventiva.

Para ordenarlo todo, comenzado por los territorios

Todos sabemos que en el Perú no existe actualmente una verdadera Política de Estado sobre Ordenamiento Territorial (PEOT), sino un conjunto de variables supuestamente técnicas, cada una más desconectada que la otra y con una institucionalidad dispersa, incoherente, ineficiente y alejada de la realidad de los territorios y sus habitantes. Una PEOT la entiendo, junto con otros estudiosos, como un **proceso social, político, histórico, cultural, institucional, territorial, económico y también técnico, en ese orden**. Esta PEOT debería ser el eje central de toda planificación estratégica para un país como el Perú que es abigarrado, disperso, multicultural y biodiverso, que se supone que busca ser moderno, competitivo, justo y respetuoso de los seres humanos y del buen uso de sus recursos naturales. La pandemia de la COVID-19 nos ha mostrado dramáticamente que esto no ha sido así. El neoliberalismo sin ordenamiento de sus territorios, como el emperador del norte... ha quedado desnudo.

Por sus características geográficas, el Perú, desde tiempos inmemoriales, se ha visto obligado a ordenar su territorio y, de una u otra forma, lo hicimos en el pasado y lo intentamos hacer incluso en parte del siglo XX, sobre todo entre las décadas de los 60 y 70. En los 80 y hasta ahora, gracias al llamado Consenso de Washington, al fujimorismo y al neoliberalismo depredador, lo que tenemos es un desorden territorial puesto en evidencia con la pandemia de la COVID-19, pero que varios señalábamos desde mucho antes.

El investigador de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Eduardo Musso, reflexionaba, antes de fallecer el 2014, en el siguiente sentido:

En síntesis, la Costa es un discreto archipiélago de oasis en un mar de arena. La Sierra un inmenso archipiélago de grietas en un mar de cerros. La Selva un archipiélago de bosques tropicales en un inmenso mar de agua dulce. En este territorio peruano en solo el 4% del total se conjugan las tres variables que otorga la naturaleza -clima, agua y tierra- para su natural viabilidad demográfica y agropecuaria⁸.

Respecto a ordenamiento territorial ancestral con el agua como eje, que es lo que nos describe sintéticamente Eduardo Musso, podemos señalar algunos hitos arqueológicos⁹:

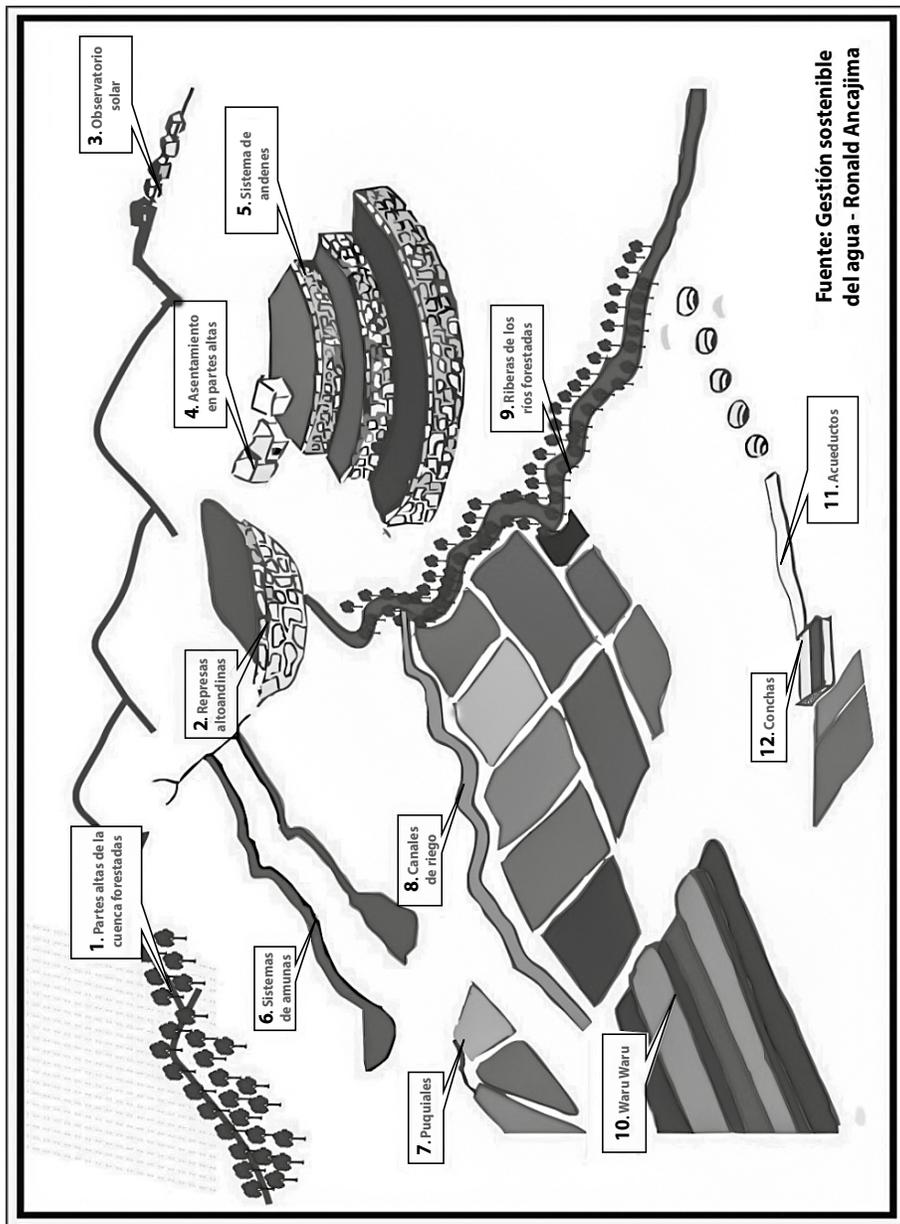
- Caral. - Ubicada en la provincia de Barranca, a 187 km de Lima y a 20 km de la costa. Sería la civilización más antigua de nuestra América. Hace 5000 años y durante 500 a 1000 años fue la capital económica-agrícola de una amplia región, realizándose allí intercambios entre pescadores y agricultores de la costa, sierra y selva. Desde ahí se hacían observaciones astronómicas y se manejaba un calendario agrícola, además de dirigir la construcción de terrazas de cultivo y canales de riego. En suma: ¡¡ Zonificación Ecológica Económica (ZEE) y Ordenamiento Territorial (OT) en costa con poca agua!!
- Monolito de Saywite. - De origen incaico, está ubicado en la región Apurímac, a 3500 msnm, con 200 figuras fitomorfas, zoomorfas, accidentes geográficos y construcciones humanas talladas en piedra. Probable significación religiosa relacionada con el culto al agua, según Federico Kauffman Doig. Se trata de una especie de plano o croquis pétreo realizado por arquitectos incas para llevar el control de las

⁸ Ver: Musso, Eduardo. «Vislumbrando al Perú real y concreto». *blog.pucp.edu.pe*, Lima, 5 de mayo del 2012. En: bit.ly/2XNJsAw

⁹ Ver: Cabieses, Hugo. «Entre la cultura canalla y la gran transformación». *alainet.org*, Quito, 25 de mayo del 2015. En: bit.ly/3cX2KI8

obras hidráulicas. En suma: ¡¡ZEE y OT sin GPS, y manejo de agua en sierra, selva y costa!!

- Terra preta y zanjas circundantes. - Ubicadas en Ucayali, Madre de Dios, San Martín, Acre (Brasil) y Beni (Bolivia), se trata de monumentos de tierra construidos por antiguas civilizaciones amazónicas (1000 d. C.). Del portugués, la «tierra negra» posee una gran fertilidad a diferencia de los suelos rojizos, amarillentos y estériles que predominan en la Amazonia. Tiene una dimensión de al menos 60 000 km², con codificación adafológica, química y mineral, realizada por culturas indígenas. Allí se han encontrado gran cantidad de cerámicas y objetos de origen humano: probablemente 25 millones de habitantes, antes de la llegada de Colón y Orellana. En suma: ¡¡ZEE y OT, y manejo de agua, en la Amazonía!!
- Moray. - Ubicado en el Valle Sagrado de los Incas, a 38 km del Cusco. Se trata de un centro de investigación agrícola incaico para cultivos a diferentes alturas: hasta 20 tipos diferentes de microclimas. Presenta andenes con gradiente de microclimas: el centro con temperatura más alta, reduciéndose gradualmente hacia el exterior. Moray es un modelo para el cálculo de la producción agrícola del Valle Sagrado de los Incas y del Tahuantinsuyo. En suma: ¡¡ZEE y OT, y laboratorio agrícola en la sierra!!
- Manejo de agua preinca e inca.- Ver el gráfico siguiente donde se describe la forestación en alto, represas altas, observatorio solar, viviendas en alturas fuera del cauce de los ríos, andenerías, sistemas de «amunas», uso de puquios, canales de riego, *waru-warus*, riveras forestadas, acueductos y uso de cochas. En suma: ¡¡ordenar el territorio para el manejo del recurso agua!!



Fuente: Gestión sostenible del agua - Ronald Ancajima

Uno poco de memoria

Durante los 135 días que duró el gabinete dirigido por Salomón Lerner Ghitis, durante la primera parte del gobierno de Ollanta Humala, desde el Minam se impulsó lo que denominamos el «decálogo verde». Una de las acciones del Minam, en tanto que «organismo rector» en el tema, fue la relativa al proceso de Ordenamiento Territorial (OT). Para ello se avanzó en la elaboración de una Ley de Bases que la gestión anterior de Antonio Brack había enviado al Congreso de la República para su discusión. Los puntos del «decálogo verde» fueron:

1. Completar el trabajo que realiza el Minam con la gestión del agua, los bosques y los Estudios de Impacto Ambiental (EIA) que están en otros sectores, y a partir de ello construir el Sistema Nacional de Evaluación de Impacto Ambiental –Sneia– (estudios) y el Sistema Nacional de Evaluación y Fiscalización Ambiental –Sinefa– (fiscalización y control).
2. Promover y promulgar la consulta previa con pueblos indígenas y ciudadanos en general, con diálogo, vinculancia y de inmediato.
3. Descentralizar el Minam con recursos financieros y técnicos hacia los gobiernos regionales y municipios, con autoridades regionales ambientales y firma de convenios.
4. Correr el cerco boscoso de 22 a 74 millones de hectáreas, revisar la Ley Forestal y ampliar las Áreas Naturales Protegidas (ANP).
5. Proteger las fuentes y usos del agua con la Autoridad Nacional del Agua (ANA), pasando esta al Minam, y con la derogatoria de la «ley corina» de trasvase de agua del río Huallaga hacia la cuenca del río Santa.
6. Elevar las vallas ambientales para inversiones actuales y futuras (minería, petróleo, gas, pesca, industrias, carreteras, energía, etc.), y para gestión de residuos sólidos.

7. Combatir la feudalidad y compartimentos estancos en el Minam: viceministerios, direcciones generales y organismos adscritos.
8. Impulsar las «dos carretas» para la minería informal-delictiva: el desarrollo socioproductivo (incluyendo oro verde) con formalización y el control policial con el Estado y organizaciones de base.
9. Discutir y promulgar la Ley de Ordenamiento Territorial, y continuar procesos participativos de Zonificación Ecológica Económica en regiones y gobiernos locales con acuerdos que sean vinculantes.
10. Impulsar una línea verde internacional haciendo sinergias entre las tres convenciones: cambio climático, diversidad biológica y desertificación-lucha contra la sequía. Adaptación-mitigación al cambio climático, impulso de nuestra «cultura verde» más que de una «economía verde» y sinergias entre organismos de cooperación técnica y financiera con reglas de juego definidas por el Perú.

Una verdad de Perogrullo es que el territorio es un escenario donde se desarrollan relaciones sociales y no solamente un marco espacial. Se trata de un escenario que delimita el dominio soberano de un Estado, es un espacio de poder, de gestión, de individuos, grupos y organizaciones, de empresas locales, nacionales e internacionales. Toda relación social tiene ocurrencia en un territorio y se expresa como territorialidad. También sabemos que la **población** es un grupo de habitantes que se desarrolla en un **espacio geocultural** que se ha modelado a lo largo del tiempo, con trabajo, interiorizando sus tradiciones, vivencias, costumbres y valores. Este no tiene límites tajantes sino difusos, llegan hasta donde alcanza la identificación de los pobladores con su territorio, sus usos y sus costumbres. La población puede coincidir con una entidad geográfica o con una o varias regiones, departamentos, distritos y provincias.

En suma, el territorio es un ser vivo. Para los pueblos indígenas es parte de ellos mismos, de su ser, se trata de una parte medular de sus derechos colectivos reconocidos en la Constitución, en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), así como por los tratados internacionales ratificados por el Perú y la legislación nacional: «(...) el derecho a la tierra y el territorio, es decir al uso de los recursos naturales que se encuentran en su ámbito geográfico y que utilizan tradicionalmente en el marco de la legislación vigente»¹⁰. Pero tan interesante y pertinente como esta definición son los principios aprobados en esa Resolución Ministerial: sostenibilidad, integralidad, complementariedad, gobernabilidad democrática, subsidiariedad, equidad, respeto a la diversidad cultural y competitividad orientada a su incremento y a maximizar las potencialidades del territorio.

Los tres virus y una guía contra la huella ecológica

La pandemia mundial que sufrimos es solo uno de los tres virus que nos acosan, nos enferman y nos matan. El otro virus es el neoliberalismo, que desde hace años también mata gentes, culturas, instituciones y recursos naturales. El tercer virus es el cambio climático, provocado por unos gases basados en la quema de combustibles fósiles, el uso excesivo de carnes de vaca y en la deforestación de bosques, que también mata gente, instituciones, culturas y suelta sus virus hacia los seres humanos.

Sobre el cambio climático, hace 15 años el escritor y divulgador científico, Joel Levy, escribió sobre 29 escenarios que nos pueden llevar al fin del mundo tal como lo conocemos y que «el modelo consumista-capitalista prevaleciente en nuestra civilización parece

¹⁰ Ver el artículo tercero, «Definiciones», del reglamento de la ley del derecho a la consulta previa, en: bit.ly/3h8VYSG

estar conduciéndonos al desastre»¹¹. A la pregunta: ¿Qué se puede hacer?, Levy nos propone una guía con seis puntos para salvar al planeta: 1) Vivir verde: ahorrar energía y agua, y reciclar; 2) Viajar verde: utilizar bicicletas y transportes públicos, evitar viajes en coche innecesarios o el uso habitual de vehículos como motos, y no volar a ninguna parte; 3) Comer verde: evitar la carne, comer solo peces con etiqueta MSC, certificando que su captura y procesamiento no perjudican la biodiversidad marina, y comer alimentos orgánicos (buscar la certificación de la Asociación Suelo); 4) Comprar de forma local: adquirir productos y servicios locales siempre que sea posible; 5) Consumir éticamente: votar por los partidos con programas verdes y por gente comprometida con el cumplimiento de los tratados internacionales, militar en dichas fuerzas si es posible e involucrarse con las organizaciones locales de vecinos; y 6) Pensar verde: educarse a uno mismo y a los demás, respaldar la investigación y el activismo.

Palabras más, palabras menos, estas propuestas formuladas hace 15 años por Levy, y muchos otros, es lo que varios proponemos desde hace rato y que denominamos Programa de Decrecimiento Sostenible Asimétrico (PDSA)¹². ¿Utopía? Pues considero que no y es lo que nos obliga el virus matador para la era pospandemia.

Una agenda necesaria para no volver a la normalidad

Los tres virus mencionados eran y son «la normalidad» a la que quieren volver cuanto antes los representantes de la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales

¹¹ Levy, Joel. *El día del juicio final. Situaciones que nos llevarían al fin del mundo*. Madrid: Ediciones Martínez Roca, 2007.

¹² Ver: Cabieses, Hugo. «Coronavirus y el decrecimiento sostenible asimétrico». *sinfloro.com*, Lima, abril del 2020. En: bit.ly/2YokmHj. Asimismo, ver: Schuldt, Jürgen. *Desarrollo a escala humana y de la naturaleza*. Lima: Universidad del Pacífico, 2012; y Latouche, Serge. *La apuesta por el decrecimiento. ¿Cómo salir del imaginario dominante?* Barcelona: Editorial Icaria, 2008.

Privadas (Confiep), la Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía (Snmpe), la Sociedad Nacional de Pesquería (SNP), las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP), la Asociación de Bancos del Perú (Asbanc), la Asociación Peruana de Empresas de Seguros (Apeseg), la Confederación Nacional de Comerciantes (Conaco) y los grandes empresarios, para quienes el negocio vale más que la vida, siendo estos los que sostienen que son los pobres y las clases medias las que tienen que pagar los platos rotos de esta enorme crisis que ellos han provocado con su insensatez e irresponsabilidad social y ambiental. NO debemos seguir haciendo lo mismo. En este sentido, considero que los temas centrales de una agenda para el proceso de construcción de un **nuevo pacto político socioambiental a nivel global y constitucional**, deben ser, al menos, los siguientes:

1. Impulsar el Desarrollo Territorial Sostenible (DTS) con los pueblos y autoridades locales al centro y a la cabeza de las propuestas, con estrategias sociales, políticas, institucionales, medioambientales y técnicas de Zonificación Ecológica Económica y de Ordenamiento Territorial.
2. Reconocer la pluriculturalidad de nuestras sociedades, el rescate de los conocimientos ancestrales para la mitigación y adaptación al cambio climático, apoyando la seguridad alimentaria a través de la ampliación de mercados locales y regionales.
3. Proteger las fuentes hídricas, lagunas, humedales y acuíferos subterráneos, en lucha contra el estrés hídrico, lo que implica elevar las vallas ambientales para los proyectos mineros, petroleros y de otra índole.
4. Por una zona andino-amazónica, rural y natural, protegida y manejada sosteniblemente desde abajo y desde adentro de los pueblos y culturas del mundo, y no desde las transnacionales, para los de arriba y los de afuera. Contra la venta

de carbono sumido de los bosques y contra los esquemas de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de los bosques (REDD) como nueva quimera extractivista y de emboscada contra los pueblos andino-amazónicos para la apropiación de sus territorios, culturas y saberes.

5. Priorizar la pequeña y mediana agricultura familiar campesina, el manejo comunitario de bosques y la protección sostenible de los recursos ictiológicos por pequeños pescadores, apuntando a la sostenibilidad y soberanía alimentaria, así como detener el retorno a la latifundización de las tierras para biocombustibles, concesiones diversas y macroproducciones para la exportación de productos ajenos a la biodiversidad andino-amazónica, para así orientarla a la producción agroalimentaria.
6. Cambiar los patrones de consumo, producción y energía para transitar hacia un posextractivismo sustentado en la protección y uso racional de los recursos naturales, en el cambio del patrón energético basado en carbón y petróleo por energías renovables, a fin de disminuir los Gases de Efecto Invernadero (GEI) y el calentamiento global
7. Con el impulso de actividades productivas sostenibles, combatir las actividades ilícitas –drogas, tala ilegal, minería informal, biopiratería, trata de personas, contrabando, etc.–, asociadas al neoliberalismo globalizado, al extractivismo, al neoextractivismo y a la «economía verde».
8. Detener la ejecución de megaproyectos carreteros, hidroviales, energéticos, hidrocarburíferos, megamonocultivos, megaproyectos mineros, minería artesanal-ilegal del oro aluvial, etc. Conquistar información transparente y participación democrática en la ejecución y elaboración de EIA independientes, y que los países y empresas transnacionales paguen por no extraer los recursos naturales.

9. Construir redes comunitarias de solidaridad en defensa de los derechos humanos, los territorios y las plantas maestras de los pueblos indígenas, como la hoja de coca, la ayahuasca y otras.
10. Contra la militarización de los territorios andino-amazónicos, la instalación de bases policial-militares y la criminalización de los movimientos bajo el pretexto de la lucha contra el «narcoterrorismo».

En resumen, en un contexto nacional e internacional de crisis sistémica, de desglobalización, desdolarización y despoblación (Max Kaiser *dixit*), es de vida o muerte plantear alternativas con racionalidad diferente al actual modelo de «desarrollo», con crecimiento insostenible, depredador de los recursos naturales, la biodiversidad, recorte de derechos ciudadanos y culturas. Propuestas de este tipo son casi la única salida para salvar al planeta y a los seres humanos en un contexto en el que, como señala Naomi Klein, economista canadiense y activista social por otro mundo posible, escribió hace poco: «Cuando la gente habla sobre cuándo las cosas volverán a la normalidad, debemos recordar que la normalidad era la crisis»¹³. No queda otra y la orientación a seguir es, como sostiene el entrañable ex presidente uruguayo, José Mujica: «organizar de manera compulsiva lo solidario ya que no todo es negocio, no todo es progreso tecnológico, no todo es multiplicar bienes materiales».

NO debemos volver a la normalidad. Tampoco a una nueva normalidad, sino construir otra sociedad, cultura, economía y sentido común que signifique cambiar la forma de consumo, producción, energía y uso de los recursos naturales que teníamos. La «normalidad» es la que se expresa gráficamente en lo siguiente:

¹³ Ver: «Los intelectuales y sus reflexiones... en tiempos de la cuarentena». *larepublica.pe*, Lima, 2 de mayo del 2020. En: bit.ly/2UzoL9v

¿Volver a la normalidad?

